

Pensamiento contemporáneo de la Iglesia sobre el Primer anuncio



*Miguel Ángel Gil
Delegado de Catequesis de la diócesis de Cartagena*

¿Quién de nosotros puede dudar de que el testimonio de la Iglesia sobre el primer anuncio no es constante? Me limitaré en esta exposición a detenerme en algunos documentos emanados de la Santa Sede, la Conferencia Episcopal Española y la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en orden cronológico desde el Concilio Vaticano II.

El primer anuncio es una gracia que el Señor ha puesto en nuestras manos, no es un problema. Hemos de entregarnos hasta el final generosamente para anunciar el Evangelio a nuestros contemporáneos, esperanzadamente sabiendo que la efusión del Espíritu continúa en medio de su Iglesia, por ese Pentecostés permanente.

Quiero que las primeras palabras sean del papa Benedicto XVI, que no cesa de hacer, con su vida y sus palabras, primer anuncio. Y también del Papa Juan Pablo II que nos dio un testimonio claro de ser un pastor misionero hasta el último latido de su corazón. Nos dice así el papa Benedicto:

“Cristo resucitado necesita testigos que se hayan encontrado con él, hombres que lo hayan conocido íntimamente a través de la fuerza del Espíritu Santo. Hombres que, habiendo estado con él, puedan dar testimonio de él. Así la Iglesia, la familia de Cristo, ha crecido desde “Jerusalén... hasta los confines de la tierra”, como dice la lectura. A través de los testigos se ha construido la Iglesia, comenzando por Pedro

y Pablo, y por los Doce, hasta todos los hombres y mujeres que, llenos de Cristo, a lo largo de los siglos han encendido y encenderán de modo siempre nuevo la llama de la fe. Todo cristiano, a su modo, puede y debe ser testigo del Señor resucitado. Al repasar los nombres de los santos podemos constatar que han sido, y siguen siendo, ante todo hombres sencillos, hombres de los que emanaba, y emana, una luz resplandeciente capaz de llevar a Cristo.”

*Homilía del papa Benedicto XVI
Misa de toma de posesión de su Cátedra
en la Basílica de San Juan de Letrán
Sábado 7 de mayo de 2005*

“La Iglesia de hoy debe reavivar en sí misma la conciencia de su deber de volver a proponer al mundo la voz de Aquel que dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12). Al iniciar su ministerio, el nuevo Papa sabe que su misión es hacer que resplandezca ante los hombres y las mujeres de hoy la luz de Cristo: no su propia luz, sino la de Cristo.

Con esta conciencia me dirijo a todos, también a los seguidores de otras religiones o a los que simplemente buscan una respuesta al interrogante fundamental de la existencia humana y todavía no la han encontrado. Me dirijo a todos con sencillez y afecto, para asegurarles que la Iglesia quiere seguir manteniendo con ellos un diálogo abierto y sincero, en busca del verdadero bien del hombre y de la sociedad.”

*Primer mensaje de su Santidad Benedicto XVI
En la concelebración eucarística con los Cardenales Electores
en la Capilla Sixtina
Miércoles 20 de abril de 2005*

“Lo que me impulsa a recorrer los senderos del mundo es el deber de anunciar el Evangelio de Cristo, para volverlo a proponer a los hombres y mujeres del tercer milenio, especialmente a las nuevas generaciones. Cristo es el Redentor del hombre. Quien cree en él y lo sigue se convierte en constructor de la civilización del amor y de la paz”

*Discurso de Juan Pablo II
En la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Payerne, Suiza
Sábado 5 de junio de 2004*

EL PRIMER ANUNCIO EN EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

¿Dónde se sitúa el primer anuncio según el proceso que determina la Iglesia? Lo que parece claro es el esquema tripartito en el proceso de la evangelización.



I.- Todo parte de una **acción misionera** que tiene como punto fundamental el testimonio y el diálogo que se van haciendo en la vida a través de los signos. El segundo momento es el de la presencia de la caridad, como dice Juan Pablo II en *Redemptoris Missio*. La acción misionera tiene como punto álgido el primer anuncio explícito del Evangelio, que Pablo VI, detalla en *Evangelii Nuntiandi*. Todo lleva a la respuesta de fe y a la conversión inicial. Este es el objetivo de la primera parte de la acción misionera.

II.- Luego hoy en día, claramente la **acción catequética**, de inspiración catecumenal, introduce una catequesis al servicio de la iniciación cristiana.

III.- Después viene la **acción pastoral** que hoy tiene que ser la fuente de vida que comprometa tras la catequesis y la acción misionera. Ser

apóstoles como nos pide la vida cristiana. Inserción del cristiano en la sociedad, como levadura en la masa.

LOS DOCUMENTOS EN LOS QUE LA IGLESIA NOS HABLA DEL PRIMER ANUNCIO

Enumero algunos de los muchos y grandes documentos aparecidos hasta el momento y que hacen referencia expresa a este primer anuncio:

En la década de los 60: *Dei Verbum* y *Ad Gentes*;

En la etapa de los 70: *El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, Evangelii Nuntiandi*, y *Catechesi Tradendae*;

En los años 80: el *Código de Derecho Canónico* que ya recoge esta expresión y esta experiencia de catequesis evangelizadora, *La catequesis de la comunidad*, *El catequista y su formación*, *Christifideles Laici*;

En los años 90: *Catequesis de adultos*, *Redemptoris missio*, *el Catecismo de la Iglesia Católica*, *el Directorio General de la Catequesis*, *La iniciación cristiana* y *Novo Millenio Adveniente*

Y a partir del año 2000: *Novo Millenio Ineunte* y *Ecclesia in Europa*.

Las citas exactas son las siguientes:

AG 11-13; RICA 9-13; EN 1-23; CT 19; CIC 759, 760, 787-788; CC 40-43, 49-55, 95; ChL 32-36; CA 40-44; RM 42-60; CEC 425-429; DGC 48, 51, 53-55, 61-62; LIC 24-25, 119-120, 129; NMI 40-41, 54-56; EIE 46-49

¿CUÁLES SON LAS FORMULACIONES DEL PRIMER ANUNCIO?

La primera de ellas aparece en el decreto *Ad Gentes* con la pregunta ¿Qué es el primer anuncio?. También Pablo VI la formula en el documento *Evangelii Nuntiandi* y Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae* y en *Redemptoris Missio*.

FORMULACIONES SOBRE EL PRIMER ANUNCIO			
<p>"Anunciar al Dios vivo y a Jesucristo enviado por Él para salvar a todos"</p> <p>AG 13</p>	<p>"No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios"</p> <p>EN 22</p>	<p>"La «catequesis» debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe"</p> <p>CT 19</p>	<p>"El anuncio tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte; por él, Dios da la «nueva vida», divina y eterna. Esta es la «Buena Nueva» que cambia al hombre y la historia de la humanidad, y que todos los pueblos tienen el derecho a conocer"</p> <p>RM 44</p>
<p>El kerygma evangélico</p> <p>—primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe—</p> <p>CT 25</p>			

<p>CREAR</p> <p>Posibilidades reales para encontrarse con Jesucristo y con aquellos que viven su evangelio como miembros vivos de su cuerpo, que es la Iglesia</p>	<p>DAR A CONOCER</p> <p>A Jesucristo, el Hijo de Dios vivo: encarnado, muerto y resucitado por nosotros los hombres y por nuestra salvación</p>	<p>INVITAR</p> <p>A la conversión personal a Dios y proponer la aceptación de su enviado Jesucristo, camino, verdad y vida</p>	<p>ACOMPañAR</p> <p>en el proceso que conduce a la Comunión con Jesucristo por la iniciación cristiana</p>
<p>PRESENTAR A JESUCRISTO</p>			

CON EL PRIMER ANUNCIO, ¿QUÉ SE PRETENDE CONSEGUIR? FRUTOS DEL PRIMER ANUNCIO SEGÚN EL DECRETO AD GENTES

Ad gentes, en su número trece nos plantea lo siguiente:

Que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a Él con sinceridad, quien por ser "camino, verdad y vida" (Jn 14,6), colma todas sus exigencias espirituales; más aún,

La Iglesia prohíbe severamente que a nadie se obligue, o se induzca o se atraiga por medios indiscretos a abrazar la fe, lo mismo que vindica enérgicamente el derecho a que nadie sea apartado de ella con vejaciones inicuas.

Esta conversión hay que considerarla ciertamente inicial, pero suficiente para que el hombre perciba que, arrancado del pecado, entra en el misterio del amor de Dios, que lo llama a iniciar una comunicación personal consigo mismo en Cristo

Siendo el Señor, al que se confía, blanco de contradicción, el nuevo convertido sentirá con frecuencia rupturas y separaciones, pero también gozos que Dios concede sin medida.

Por la gracia de Dios, el nuevo convertido emprende un camino espiritual por el que, participando ya por la fe del misterio de la Muerte y de la Resurrección, pasa del hombre viejo al nuevo hombre perfecto según Cristo

Trayendo consigo este tránsito un cambio progresivo de sentimientos y de costumbres, debe manifestarse con sus consecuencias sociales y desarrollarse poco a poco durante el catecumenado

PRIMER ANUNCIO Y CATEQUESIS

Catequesis de la Comunidad, publicado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en 1983 recoge todos los elementos que contienen los documentos *Ad Gentes*, *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*, que esquematizo de la manera siguiente:



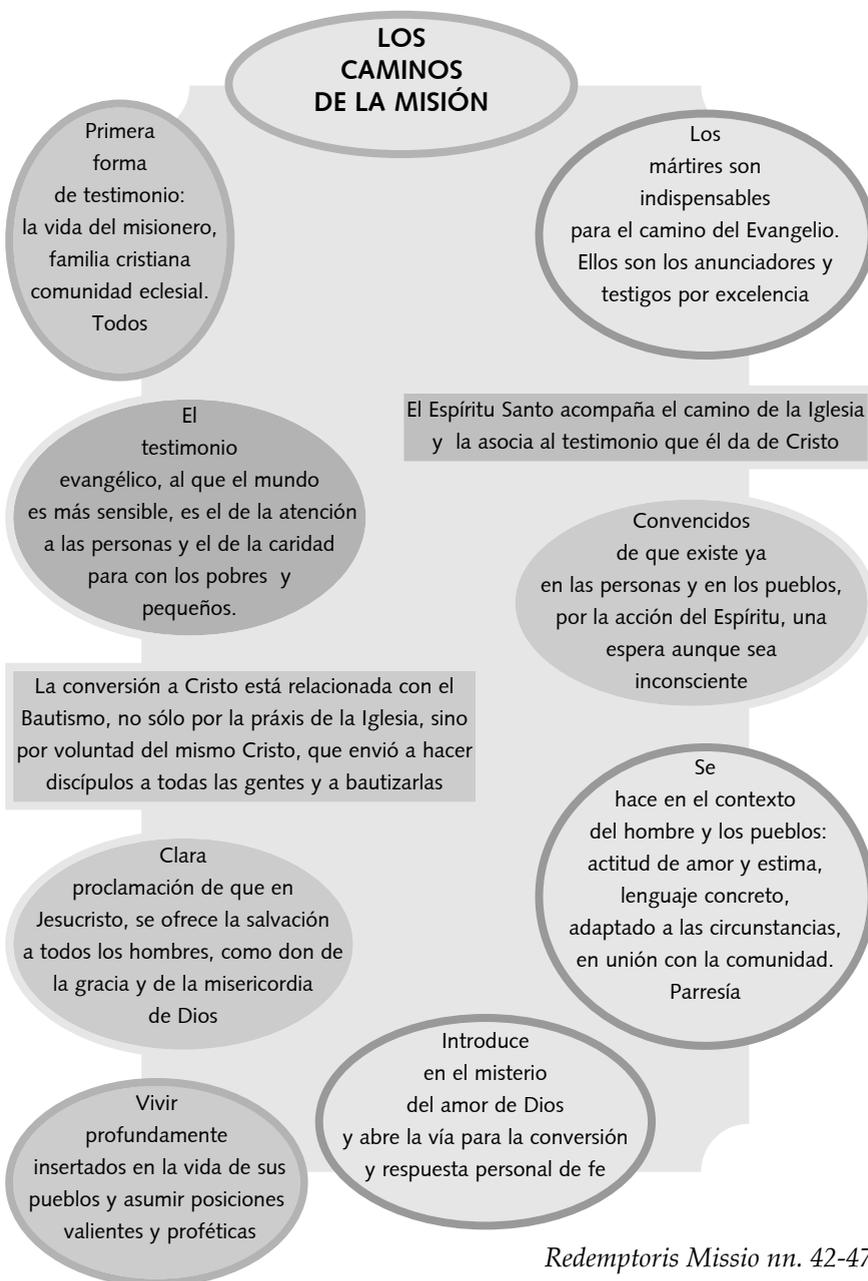
Catequesis de la Comunidad nn. 39-43
Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis
22 de febrero de 1983

Catequesis de adultos, publicado en el año 1990 por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, nos hace las siguientes preguntas sobre las que es importante profundizar:



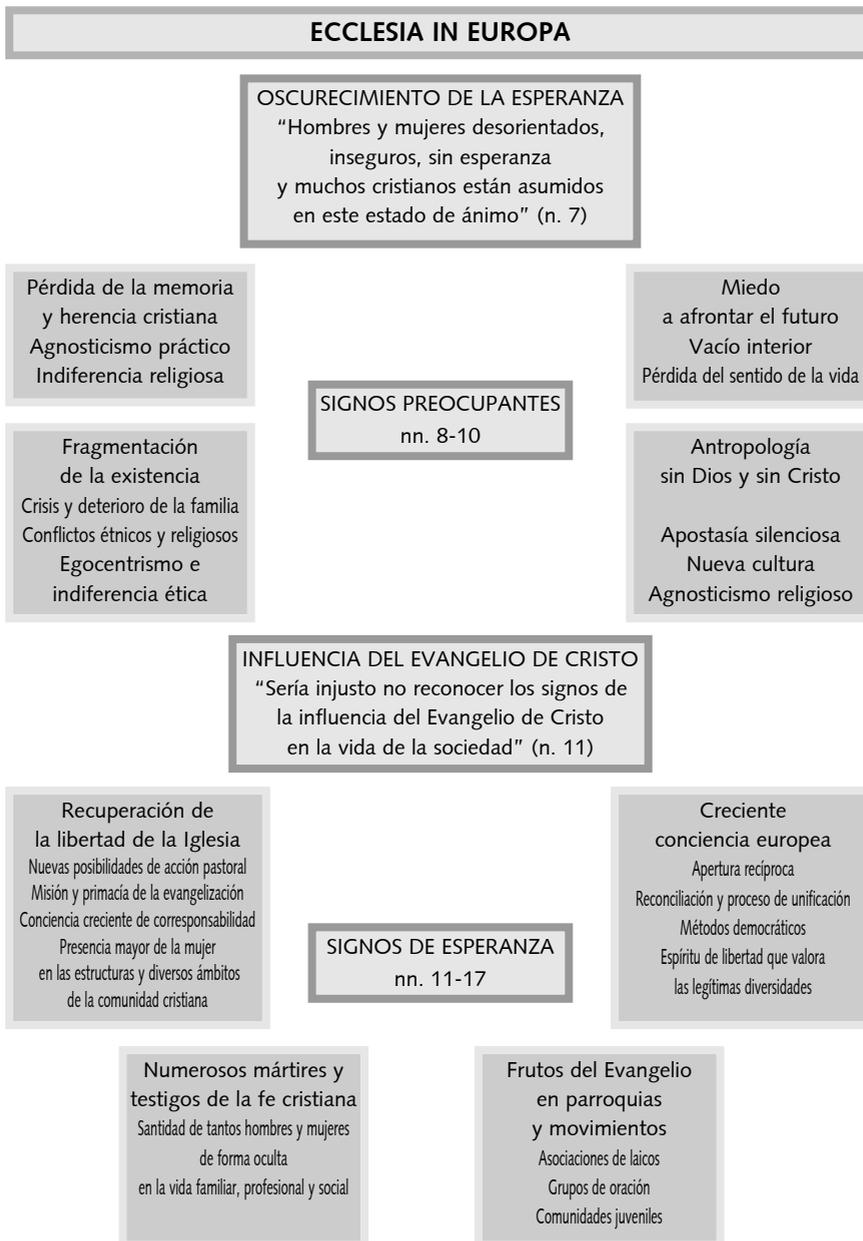
Catequesis de Adultos n. 41
Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis
Diciembre de 1990

En relación con la Carta Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Missio* se presentan estas formas y caminos de testimonio:



Redemptoris Missio nn. 42-47
7 de Diciembre de 1990

Ecclesia in Europa es un importante documento que no sólo mira a la Iglesia universal sino que tiene su contexto en Europa y que el papa Juan Pablo II redacta con gran clarividencia haciendo referencia a la Constitución Europea en el año 2003:





*Ecclesia in Europa
Exhortación Apostólica de Juan Pablo II
28 de junio de 2003*



El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010 en su número trece recoge el momento actual y las perspectivas de futuro que la iglesia de España quiere que trabajemos:

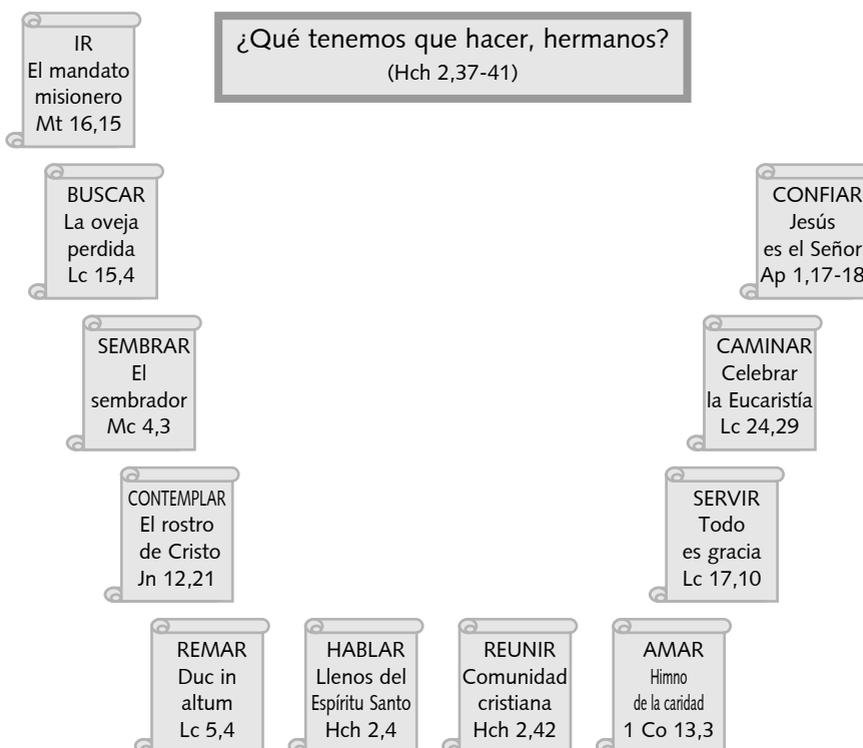


*Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010.
“Yo soy el pan de vida”. Vivir de la Eucaristía n. 13*

DOCE ICONOS QUE IMPULSAN A REALIZAR EL PRIMER ANUNCIO

Para finalizar, haremos un recorrido de los últimos documentos del papa Juan Pablo II y de Benedicto XVI que contienen textos bíblicos y que son puntos de referencia para una reflexión acerca de por dónde tiene que ir la Iglesia en este anuncio misionero. Algunos de ellos están también recogidos en el Directorio General de Pastoral Catequética.

Doce iconos de esperanza que impulsan a realizar el Primer anuncio de Jesucristo.



Los doce iconos de la Sagrada Escritura que vamos a contemplar han sido presentados por los últimos Pontífices en momentos y circunstancias diversas. Todos ellos han sido interpretados como Palabra que ilumina la vida de la Iglesia en el momento actual, en su peregrinar hacia la casa del



Padre. Han sido escogidos para mantener firme la fe, reavivar la esperanza y encender el fuego de la caridad. Es Palabra que penetra en el corazón del cristiano para que pueda discernir los signos de los tiempos y lo alienante con el gozo que conlleva la obra evangelizadora que nunca la Iglesia ha dejado de realizar y que hoy está marcada por la urgencia y necesidad de hacer el Primer anuncio.

Será en la piadosa y asidua escucha de la Sagrada Escritura, y en su lectura atenta y orante, donde el cristiano de hoy contemplará el rostro de Cristo y penetrará en su misterio: "Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia" (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005).

Hoy, en esta hora de insistente llamada misionera, la Iglesia fija su mirada más que nunca en el rostro del Señor. Todos los cristianos "saben que la Palabra de Dios es Jesucristo, el Verbo hecho hombre y que su voz sigue resonando por medio del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo" (DGC 94).

1. El mandato misionero: "Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la creación" (Mt 16,15) "Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (Mt 28,19-20).

"El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la "esperanza que no defrauda" (Rom 5,5)" (NMI 8)

2. La parábola de la oveja perdida: "¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar a la descarriada hasta que la encuentra? (Lc 15,4)

"La parábola de la oveja perdida, que el pastor busca en el desierto, fue para los Padres de la Iglesia una imagen del misterio de Cristo y de la Iglesia. La humanidad – todos nosotros – es la oveja descarriada en el desierto que ya no puede encontrar la senda. El Hijo de Dios no consiente que ocurra esto; no puede abandonar la humanidad a una situación tan miserable. Se alza en pie, abandona la gloria del cielo, para ir en busca de

la oveja e ir tras ella, incluso hasta la cruz. La pone sobre sus hombros, carga con nuestra humanidad, nos lleva a nosotros mismos, pues Él es el buen pastor, que ofrece su vida por las ovejas” (Benedicto XVI, solemne inicio de su ministerio, 24 de abril de 2005).

3. La parábola del sembrador: “Una vez salió un sembrador a sembrar...” (Mc 4, 3-8).

“Esta parábola es fuente inspiradora para la evangelización. “La semilla es la Palabra de Dios” (Lc 8,11). El sembrador es Jesucristo. Anunció el Evangelio en Palestina hace dos mil años y envió a sus discípulos a sembrarlo en el mundo. Jesucristo, hoy, presente en la Iglesia por medio de su Espíritu, sigue sembrando la Palabra del Padre en el campo del mundo” (DGC 15).

4. La contemplación del Rostro de Cristo: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12,21).

“Como aquellos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo « hablar » de Cristo, sino en cierto modo hacérselo « ver ». ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio? Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro” (NMI 16).

5. La invitación de Jesús al Apóstol Pedro: “Duc in altum” (Lc 5,4), (cf. NMI 1 y 58).

“Al comienzo del nuevo milenio, mientras se cierra el Gran Jubileo en el que hemos celebrado los dos mil años del nacimiento de Jesús y se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino, resuenan en nuestro corazón las palabras con las que un día Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre desde la barca de Simón, invitó al Apóstol a «remar mar adentro» para pescar: «Duc in altum» (Lc 5,4). Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes. «Y habiéndolo hecho, recogieron una cantidad enorme de peces» (Lc 5,6). “¡Duc in altum! Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre (Hb 13,8)” (NMI 1).



6. El don del Espíritu Santo en Pentecostés: “Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad que yo os enviaré y que procede del Padre, él dará testimonio sobre mí. Vosotros mismos seréis mis testigos, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Jn 15,26-27). “Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse” (Hch 2,4).

“El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana” (Benedicto XVI: *Deus Caritas est*, 19).

7. La vida de la Comunidad cristiana: “Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo el mundo podrá creer que tú me has enviado” (Jn 17,21). “Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2,42).

“La Iglesia ha visto siempre en esa descripción de la vida de los primeros cristianos, las características fundamentales de la comunidad cristiana ideal, que es signo del amor de Dios por todos los hombres. Por eso dedicó desde el principio sus mejores esfuerzos a iniciar a los discípulos en el seguimiento de Jesús. Los enseñó: a profesar la fe, a celebrarla sacramentalmente, a orar como su Señor, y a vivir según el modo propio de los seguidores de Jesús” (*Esta es nuestra fe*, pág. 86).

8. El himno a la caridad: “Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve” (1 Co 13,3)

“Este himno debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial; en él se resumen todas las reflexiones que he expuesto sobre el amor a lo largo de esta Carta encíclica. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona” (Benedicto XVI *Deus Caritas est*, 34)

9. Todo es gracia: “Somos unos pobres siervos” (Lc 17,10).

“Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo — algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14) (Deus Caritas est, 35).

10. Los discípulos de Emaús: “Quédate con nosotros, Señor, porque tardece y el día va de caída” (cf.Lc 24,29).

“El icono de los discípulos de Emaús nos orienta a vivir el misterio de la Santísima Eucaristía. En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. Mt 28,20)” (MND, 2).

11. El Apocalipsis: “No temas, soy yo, el Primero y el Último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades” (Ap 1,17-18).

“El Apocalipsis nos pone ante una palabra dirigida a las comunidades cristianas para que sepan interpretar y vivir su inserción en la historia, con sus interrogantes y sus penas, a la luz de la victoria definitiva del Cordero inmolado y resucitado” (EIE 5).

12. María, Madre de la esperanza: “Una señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de sol” (Ap 12, 1), (cf. EIE 122).



“Merced al vínculo especial que une a María con la Iglesia y a la Iglesia con María, se aclara mejor el misterio de la mujer: Pues María, presente en la Iglesia como madre del Redentor, participa maternalmente en aquella “dura batalla contra el poder de las tinieblas” que se desarrolla a lo largo de toda la historia humana. Y por esta identificación suya eclesial con la “mujer vestida de sol” (Ap 12, 1), se puede afirmar que “la Iglesia en la beatísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga” (RM 47). (cf. EIE 123). ●